

## EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 2 de Diciembre de 1881.

### EGOS DE MADRID.

1.º de Diciembre de 1881.

Los que admiran á los que saben hablar, deben reservar la mayor dosis de su entusiasmo para los que saben callar. Esta ciencia es la más difícil, de ella resulta una elocuencia superior á todas, la elocuencia del silencio.

Digo esto, porque si los dos periódicos que han contado á sus lectores que los diarios ministeriales y algunos que se dan tono de independientes están subvencionados no lo hubieran dicho, no se habría armado el escándalo mayúsculo, que saborea la muchedumbre con gran perjuicio de la prensa en general, y de la que sabe estimarse en particular.

—Conque hay periódicos presu- puestivos?

—Conque se cotiza el entusiasmo por metros y centímetros?

—Conque pagamos los bombos que se propinan á algunos personajes?

Hé aquí algunas de las preguntas que con motivo de la polvareda levantada, se dirigen á sí mismos y unos á otros, los pobres mortales que contribuyen.

Y no es lo peor esto sino que se ha sentado un precedente funesto.

Todo bicho viviente aspirará á subvención.

—Señorito, decía uno de estos días á un marqués su ayuda de cámara.

—Que quieres?

—Tengo que pedir á V. E. una gracia.

—Habla hombre,

—Desco que me dé V. E. una subvención y al mismo tiempo conservar mi independencia.

—No te comprendo.

—Me explicaré... V. E. sabe que se deja en los bolsillos algunas cartas que podían comprometer su felicidad conyugal; y creo que me hace la justicia de suponer que las leo. Además V. E. me dá ciertas comisiones...

—Y un salario.

—Cierto, pero yo no podía decir á la señora cuando me pregunta...

—Luego te pregunta?

—Todos los días.

—Y tú contestas...?

—Hasta ahora me he callado; pero mi conducta posterior depende de la de V. E. Una subvención modesta puede hacerme callar, una más importante puede obligarme á responder que V. E. no trasechocha y es un modelo de maridos. De lo contrario me verá obligado á no mentir...

y ya ve V. E. mi honor, mi dignidad....»

Los porteros piden subvenciones y no sé hasta donde irá á parar la nueva moda.

El silencio nos habría ahorrado estos disgustos; pero según están los ánimos me temo que las palabras proferidas, además de enseñar al público un poco de ropa no muy limpia, van á producir dramas y hasta tragedias.

Un joven de 19 años ha sido detenido por la autoridad á instancia de sus padres.

El mocito se había escapado del hogar paterno con un billete.... de 100 pesetas!

Aunque las haya gastado todas, no puede pasar por hijo *pródigo* ¡cuatrocientos reales dan tan poco de sí!

Con el billete en su poder, pensó sin duda que el mundo era suyo. Ahora le enseñarán á vivir.

Los sastres han celebrado la anunciada exposición de prendas de vestir y el primer premio se ha adjudicado á un frac.

—Reaccionarios! decía un oficial que se ha quedado sin recompensa. La chaqueta que yo he presentado valía más....

—Le faltaban los faldones, objetó un compañero.

—Y para que sirve eso?

—Toma.... para agarrarse.

El gran Utrilla, aquel célebre artista que desde el año 30 al 50 transformó en elegantes personajes tantos sargentos de carabineros, mozos de mulas y mozos de cuerda, presidió el banquete de los sastres y ofreció un donativo de 4000 reales para los del oficio que estuvieran en mala situación.

Con este motivo le hicieron presidente honorario de la asociación!

—Numerarios! querrá V. decir.

Un Sr. Piculo vá á dejar atrás la famoso Calleja. Por medio de un comunicado resta á Moret á una discusión política.

Antes se decía: «Sébase quién es Calleja.» En lo sucesivo podrá decirse: «Sébase quién es Piculo.»

Por supuesto que Moret, esta temblando y hasta se ha desmejorado después de conocer el reto.

Un tranvia atropelló la otra noche á una berlina, y esta al volcar dejó caer al cochero y al caballero que iban en ella, en la puerta de una tienda de objetos fúnebres.

—Previsión fué!

—Pero los dos se levantaron ilusos.

—Que mala suerte!

—La de los que cayeron?

—No, la del fabricante de ataúdes!

Tranquilicémonos: aún hay buenas almas.

Eran las seis de la mañana, y una señora estaba en el lecho acariciando á un hijo que había nacido dos ó tres días antes, cuando la criada al darle una taza de caldo acercó la luz á las colgaduras de la cama con tan mala suerte, que no tardaron en convertirse en una atarradora llama.

A los gritos acudieron algunos vecinos, pero Frascuelo que pasaba por la calle, tiró la capa, trepó por una reja del balcon del piso entresuelo donde ocurrió la catástrofe y con un guardia que le siguió logró salvar de la muerte á la madre y al hijo.

Al volver triunfante, preguntó por la capa.

A estas horas no ha hallado quien le dé razón de ella.

En dos días se han quedado sin reloj el Juez de primera instancia del distrito del Hospital y uno de los escribanos del mismo.

Los dos sufrieron el escamoteo en la calle.

Y lo más raro es que cogidos los rateros en el acto de cometer el hurto, no parecieron los relojes.

Ni Macallister!

Ayer se fugó de las prisiones de San Francisco, uno de los más conocidos jugadores de Madrid, que estaba detenido por aparecer complicado en la causa de los petardos.

Salió con un alguacil á una diligencia judicial y se evaporó en el camino.

El Alguacil fué detenido, pero lo que decía un chusco:

—Bah! ese no dá juego!

Vá á establecerse una escuela de cocheros, para que aprendan con perfección todas las reglas del arte de dirigir caballos y vehículos.

—Una asignatura falta, exclamó uno después de conocer el plan de estudios.

—Cuál?

—La más importante.

—?La de tratar bien á los animales?

—No, la de tratar bien á las personas que utilizan sus servicios.

«El Derecho cómico conyugal» que ha escrito y publicado Constantino Cid, es el libro predilecto de las damas.

En él aprenden más de lo que conviene á los que son ó están llamados á ser maridos.

El autor indica que es indispensable antes de la boda, en la boda y sobre todo después de la boda.

La verdad es que la pluma humorística é intencionada del elegante escritor ha prestado un servicio á los casados.

Enseñándoles sus derechos en bro

ma, les recuerda en serio sus deberes sin que se aperciban de la lección.

Un avaro, incapaz de dar un céntimo á un pobre, ha encontrado el medio de hacer una limosna y ganar el 100 por 100.

Ofreció si se aprobaba en el Congreso la conversión de las amortizables, lo que le convenia, dar un duro al primer pobre que encontrase.

El proyecto se aprobó y buscó los medios de eludir el cumplimiento de la promesa, cuando se le ocurrió el negocio de que he hablado.

Salía de la Bolsa con un conocido.

—Que se apuesta V., le dijo de pronto, á que doy un duro á aquella pobre?

—Usted? Imposible!

—Dos duros á que sí.

—Van apostados.

El avaro entregó los 20 rs. á la mendiga.

—Vengan los cuarenta, dijo á su contrincante.

Y cumplió y ganó 20.

¿Hilaba ó no delgado?

JULIO NOMBELA.

### NUESTRA VINICULTURA Y EL TRATADO DE COMERCIO CON INGLATERRA.

«El Día» periódico de Madrid que se halla consagrado en primer término al progreso y desarrollo de los intereses materiales y morales de nuestra nación, publica en su número del martes último y bajo el anterior epígrafe un artículo que reproducimos á continuación, porque el asunto en él tratado, afecta muy de cerca por cierto á esta comarca.

Dice así: «Hace quince días salió para su destino el Sr. Marqués de Casa La Iglesia, nuestro representante en Londres, con objeto según la prensa oficiosa de activar las negociaciones para la celebración de un tratado de comercio con Inglaterra, sin que hasta la hora presente se haya dicho una sola palabra respecto á la altura á que estas negociaciones se encuentran, bien al contrario de la prensa francesa, que publica diariamente las negociaciones para la renovación de sus tratados de comercio. No hay para qué negarlo ni para que callarlo siquiera: los intereses de nuestra vinicultura están grandemente comprometidos y próximos á completa ruina, si el gobierno español no procura por los medios que están á su alcance, evitar los grandes males que la comprometen y amenazan.

El nuevo ministerio francés está por extremo interesado en concluir las negociaciones comerciales pendientes con el Reino Unido; en primer término por la significación libre cambiata de su presidente, luego, por estrechar algún tanto las flojas